

Mari y su derecho a la educación

María vive en un pueblo del Estado de Yucatán, es la mayor de 8 hermanos, es amiga de mi mamá, se conocieron cuando mi mamá iba a visitar a sus abuelos; como eran de la misma edad jugaban, pero no podían tardar jugando porque su mamá la iba a buscar, porque tenía que lavar ropa de todos sus hermanos, incluyendo la de sus papás, pero ella se escapaba y regresaba a jugar. Mi mamá le preguntó: ¿Mari vas a la escuela? Ella contestó: no porque mis papás no me dejan ir, ya que tengo que ayudar en mi casa, mi mamá le dijo: no Mari, tú tienes derecho a ir a la escuela porque todos los niños tienen derecho a la educación mi mamá le preguntó: ¿Te gustaría aprender a leer y a escribir?

Mari respondió que sí, y mi mamá le enseñó.

Pasaron los años, Mari aprendió a leer, pero no fue a la escuela, cuando sus hermanos se fueron casando ella buscó trabajo de doméstica.

Un día se encontró de nuevo con mi mamá y le propuso que vaya a trabajar en mi casa porque yo ya iba a nacer; Al nacer Mari me

cuidaba y mi mamá la inscribió en una escuela para adultos. Mari se puso contenta pues mi mamá la llevaba a la escuela.

Después Mari puso una tiendita en su pueblo y está muy contenta pues le iba muy bien y, le dio las gracias a mi mamá porque ya no trabajaría de doméstica.

Ahora Mari sabe escribir y leer, entendió que es importante que los papás les den el derecho a la educación a sus hijos porque de eso depende su futuro.

Mari se casó, tiene dos hijos y ellos gozan del derecho a la educación, terminó la secundaria y en sus ratos libres estudia la prepa para adultos, nos visita de vez en cuando y yo me siento muy feliz de que mi "nana Mari" siga estudiando. Ella es un ejemplo para todos los niños que no importa la edad para seguir estudiando.